

Al aire de tu vuelo

Antología poética del
Carmelo Teresiano Contemporáneo

Selección y Presentación:

Eduardo T. Gil de Muro



Monte Carmelo

Índice

PRESENTACIÓN	5
ÁNGEL MARÍA PLAZA	9
Paisaje desnudo	10
En el viento	11
La mala casa	12
Desde este mar	13
Los ojos del mendigo	14
Tránsito	15
Salmo del anochecer	18
La tarde	19
Poema para los dos	21
Salmo al Señor	24
ÁNGEL MARTÍNEZ	26
Ya te conozco, amor	27
Si Jesús naciera en Soria	28
Y le dije mis dudas	30
Reloj	31
Del amor muy lastimado	32
Te hiciste herida	33
Vamos juntos allá	34

ATANASIO DEL SDO. CORAZÓN	35
Cuatro fechas de rimas profanas	36
AUGUSTO DONAZAR	41
Díptico de la rama	42
Alegría	43
Carta fraternal	44
En el viento	48
La patrona de los mares	50
CIRIACO DE SANTA TERESITA	53
Atardecer	54
Luz sin puntales	55
El salmo de la soledad	56
El amigo ausente	58
Cuando duele el amor	59
Vocación	63
Sonetos del mejor amor	65
DANIEL ALFONSO VEGA	70
Evasión por la luz	71
Digna imagen de ti	72
Anunciada primavera	73
Y quién, alma, no se atreve	75
Nieve	76
Cancioncilla de la Virgen y el poeta	77
Cómo y cuándo	79
A mi medida	80
Fray Juan de la Cruz	81
Sabiéndote amor solo	82
EMETERIO GARCÍA SETIÉN	84
Vidrios empañados	85
Huellas de amor	86
Ven, Señor	87
Salmo	88

No puede existir olvido	89
Saetas	90
El caballero	91
El ciprés	92
No me tiendas tu mano	94
Cuánto tiempo todavía	95
A trueque de un absurdo	97
Te esperaré, Señor	98
Puñadito de arcilla	99
Yo no sé lo que pasó	100
De si hay muerte o no hay muerte	101
Árbol seco	102
FCO. JAVIER DE STA. TERESA	103
Virgen sobre el Carmelo	104
"Sitio"	105
Dolor de conciencia	106
Pródigo	107
Al Cristo de mi celda	108
Creo, Padre	109
JUAN ALBERTO DE LOS CARMENES	110
Soneto del ansia	111
Intima	112
El enigma	113
El tormento inefable	114
Ciprés	115
Inquietud	116
Tristeza	117
El muerto	118
Para el silencio, amor	120
Tu nombre es "Para siempre"	121
La carta	122
San Juan de la Cruz:	124
Ruego	126

Burgos	127
Mi pena	128
El sueño	129
¿En qué pensabas, Ternura?	130
La llama	131
PABLO FERNÁNDEZ REY	132
Quiero que mi verso	133
La otra orilla	134
Existencia	135
Otoñal	136
Trascendencia	137
RAFAEL DEL CARMEN	138
Vida en la selva	139
A una Virgen del Carmen en Burgos	141
A la Virgen del Carmen en Burgo de Osma ..	142
A la Virgen del Carmen en Calahorra	143
VALERIANO DE JESÚS	144
Mi soledad poblada	145
Confesión	147
Como un camino	149
No quiero bajar	150
Los primeros	151

Presentación

¿Hay en el Carmelo un movimiento poético que pueda llegar a llamarse "escuela carmelitana? Los tiempos de San Juan de la Cruz quedan muy lejos. Y el enorme poeta que fue Fray Juan no se puede decir que fuera la consecuencia coral de una lírica que no se había cultivado en el Carmelo. Lo que el santo poeta aprendió en sus días de estudiante en Salamanca, pasó intuitivamente por su honda experiencia espiritual y se convirtió de manera personal en un idioma del misterio y de la trascendencia. Nadie se lo había marcado previamente. En ninguna clase de escuela de retórica se le empujó a hilar poéticamente la finísima poética que manejó para expresar el luminoso misterio de las almas y de su secreta comunicación con Dios. Como puede suceder en el nacimiento de los ríos, todo apareció de repente, como de un surtidor escondido en las entrañas de su exquisita fecundidad y de su sentido luminoso de la esencia de las cosas.

Es cierto que sus versos no eran los primeros versos que se escribían en el Carmelo. La Madre Teresa de Jesús –lucero inesperado en la vida de Fray Juan- presumía de su inspiración sobrenatural. Una inspiración y movimiento de alma que la llevaba a hacer versos más que domésticos aunque declarara con honrada sencillez que todo venía del viento del Espíritu que levantaba en ella emociones y palabras en verso “con no ser poeta”. Ella había conocido a otras gentes espirituales que se llegaron a encontrar en la misma urgencia de meterse en el mundo de la lírica para poder expresar lo que Dios estaba realizando en el secreto de sus almas. De esta condición de la poesía mística –más mística que poesía en muchos casos- nació al Carmelo femenino la hermosa costumbre de componer versos para todas aquellas situaciones en que el espíritu de Dios acosaba más diestramente al alma de sus monjas. A este Carmelo de poetas hay que añadir, casi en vida de la Santa Madre, poetas tan insignes como Cecilia del Nacimiento o Ana de la Trinidad que es una monja del convento de Calahorra a la que debemos un ramillete de sonetos de singular calidad e inspiración.

*“Ventecillo sosegado
que penetra el alma mía”.*

Esto cantaba la Madre Cecilia en uno de sus romances más bellos. Y Ana de la Trinidad hablaba de los ojos de Jesús y se atrevía con esta osadía lírica:

*“balcones del amor, centros gloriosos
y espesas selvas en que me he perdido”.*

Pero al Carmelo de los frailes le tuvieron que llover algunos años de desierto literario y de sosiego histórico y afirmación existencial antes de que los versos de su Padre y maestro se convirtieran en estímulo y modelo de una poesía que recibiera con plena libertad el tratamiento que cada uno de los poetas fuera capaz de enrocarlo. Con cierta discreción fueron apareciendo algunos nombres de los que han llegado apenas hasta nosotros los nombres de Francisco de Jesús, Jerónimo de San José, Diego de Jesús o Gerardo de Jesús María. Son poetas que no pudieron formar grupo alguno o escuela porque residieron en conventos muy dispares y aun en tiempos notablemente distintos.

Cuando se puede empezar a pensar en algo así como en una poética teresiano-sanjuanista es cuando en España se produce un acercamiento nacional de la cultura al mundo de la poesía. A la generación del veintisiete sucedió en España la generación del treinta y seis -año del comienzo de la guerra civil- y, tras la guerra, la generación del cuarenta con el regreso al mundo de la cultura de los hombres que habían logrado sobrevivir al imperio de la muerte o el destierro. Fueron los días en que fueron apareciendo, de una en una, algunas revistas dedicadas exclusivamente a la creación y publicación de la poesía. Se convocaron concursos poéticos. Se editaron colecciones de poetas. Se celebraron recitales y alforjas para la poesía. Y a los claustros llegó también esta renovación y afecto y cultivo de la lírica. Fue éste el momento en que, en Burgos, se le ocurrió al P. Emeterio García Setién poner en marcha una entrega poética que se llamó ELICA y que, desde el título,